

Josep PUIG MONTADA, “Substance” in Averroes’ Three Commentaries on the *Metaphysics*. Estudia el influjo de la tradición neoplatónica e islámica en el tratamiento que Averroes ofrece al concepto de sustancia en su *Epítome a la Metafísica de Aristóteles*, en la *Paráfrasis* y el *Gran Comentario*.

Rafael RAMÓN GUERRERO, *Ibn Hazm of Cordova: On Porphyry’s Isagoge* estudia la recepción de la tradición de los estudios de lógica en el mundo árabe a través del comentario a la *Isagoge* de Porfirio elaborado por los principales autores de la falsafa, para centrarse a continuación en los aspectos fundamentales de la obra más temprana de lógica escrita en Al-Andalus, el *Taqrib* de Ibn Hazm de Córdoba.

Colette SIRAT y Marc Geoffroy desarrollan en *La version arabo-hébraïque médiévale du Grand Commentaire d’Averroès sur le De anima d’Aristote et Shem Tov b. Joseph b. Shem Tov* la hipótesis de que el filósofo judío español Shem Tov ibn Falquera leyó, tradujo y citó en sus obras *Moreh ha-Moreh*, el *Comentario a la Guía para perplejos* de Maimónides y el *De’ot ha-pilosofim*, una versión del *Gran Comentario al De Anima* de Averroes.

Giacinta SPINOSA, *Demostrabilis: dalla logica alla teologia*. Aborda la datación del nacimiento del término *demostrabilis*, el cambio disciplinar que implica la confrontación de los términos correlativos *demonstrativus* y *demostrabilis* así como sus desarrollos ontológicos y teológicos.

Iolanda VENTURA, *Une oeuvre et ses lecteurs: la diffusion du Circa instans salernitain*. Expone un análisis de la tradición manuscrita del *Circa instans*, la obra de mayor éxito del medio cultural de la Escuela Médica de Salerno del siglo XII, en la que se construye la biografía del texto a lo largo de la cultura médica de la Edad Media tardía.

Ana María C. MINECAN

*Antología de textos libertinos franceses del siglo XVII*. Introducción, traducción y notas de Pedro Lomba Falcón. Madrid: Antonio Machado Libros, 2009.

La complejidad de los posicionamientos y polémicas filosóficas del siglo XVII se ha visto a menudo mermada por la falta de consideración, por parte de los historiadores de la filosofía, de ciertos pensadores que, alejados de los grandes sistemas del momento, han sido descuidados y desplazados como autores “menores”. Sin embargo, a partir de los estudios que recientemente se han ido realizando se manifiesta la plena importancia de algunas corrientes filosóficas y literarias para la comprensión tanto de la filosofía sistemática del siglo XVII, como de gran parte de las tesis ilustradas del siglo XVIII, así como también de la constitución misma de lo barroco. En esta línea, la labor investigadora y de traducción de Pedro Lomba viene a suplir parte del gran vacío documental de estas corrientes en lengua castellana, de cuyo trabajo la presente *Antología de textos libertinos franceses del siglo XVII* es una clara muestra. El movimiento que en esta obra se estudia, y que es agrupado bajo el epíteto de *libertinismo erudito*, engloba un elenco de escritores y posturas en cierta medida dispares que, no obstante, se pueden reunir en virtud de la crítica que suponen a los conceptos teológicos, políticos o filosóficos del contexto histórico del XVII. De esta manera, la *Antología* nos presenta, junto con una esclarecedora introducción del autor, una selección de

textos que despliegan el debate surgido en torno al libertinismo, tanto desde la perspectiva de sus defensores como de la de sus detractores.

La presente edición consta, junto con el mencionado estudio introductorio, de la traducción de textos de ocho autores como son François Garasse, un jesuita antagonista del libertinismo, en especial de Pierre Charron, también traducido, al que considera “responsable” de este nuevo movimiento. A estos autores se añaden Gabriel Naudé y François de la Mothe le Vayer, claros ejemplos de esta crítica a la superstición, al uso político de la religión, o a las ambiciones políticas de los hombres. Este procedimiento enjuiciador aparecerá con plena crudeza en un escrito anónimo titulado *Tratado de los tres impostores*, donde se presenta el origen político de las religiones según el común sentir de los libertinos. Además, se incorporan textos de Charles Margelet de Saint-Denis, señor de Saint-Évremond, el cual es un destacado ejemplo de la práctica de recuperación de autores relegados, en este caso de Epicuro. Por último, la *Antología* incorpora un texto de Pierre Bayle, quien si bien no es partícipe del movimiento libertino, sí demuestra que la labor crítica libertina ha contribuido al posterior cambio de las mentalidades. Veamos en líneas generales en qué se caracteriza la crítica libertina a partir de los autores traducidos.

Previamente, como indica el estudio introductorio, hay un problema con que nos topamos al abordar este conjunto de autores que se encuentra en la constitución de los mismos como grupo. El término *libertino* tiene connotaciones peyorativas y es dirigido indistintamente a variopintas actitudes, las cuales no usaron para sí tal término. Así, designa desde comportamientos vehementes contra la religión y los modos de vida comunes, lo que se denominará *libertinismo de las costumbres* por los actuales estudiosos, hasta posturas alejadas de la publicidad polémica, caracterizadas por una revisión crítica de su época y por el uso de autores y temáticas alejadas de la ortodoxia, lo que conformará, según el término que en el siglo XX acuña René Pintard, el *libertinismo erudito*. No obstante, esta última categoría a su vez engloba a un conjunto muy heterogéneo de posicionamientos que, si bien no son reductibles entre sí, muestran desde su diversidad, y aun también antisistematicidad, una conexas crítica a los presupuestos políticos y teológicos del momento.

Un aspecto muy característico para distinguir la crítica del libertinismo erudito estriba en su uso de las fuentes, que pasa en muchos casos por la recuperación de autores clásicos alejados de la común ortodoxia y que difícilmente podrán ser considerados como pertenecientes a la *pia philosophia*, esto es, a la filosofía grecolatina que, pese a su origen pagano, de algún modo habría facilitado la llegada del cristianismo. Asimismo, se recuperan autores renacentistas alejados del hermetismo y cercanos a las corrientes naturalistas o inmanentistas; de este modo, rebrotan corrientes materialistas, deístas, escépticas o epicúreas. Mediante esta recuperación de textos se produce el crucial cometido que radica en la creación de una tradición que apoye las tesis libertinas, así como las enmascare y las aleje, mostrándolas como algo dicho por tales autores y no por el “libertino” en cuestión, lo que facilitará, por una parte, escapar de la censura, y, por otra parte, hacer un texto exclusivamente destinado a una determinada élite intelectual, en donde el libertinismo erudito encontrará su medio apropiado de difusión, esto es, desvinculado del “supersticioso vulgo”. En definitiva, se trata, citando a Gabriel Naudé, de “cultivar y pulir la parte más noble del hombre y enriquecerla con las ciencias y las disciplinas para hacerle reconocer y practicar lo que hay de mejor y de más verdadero en éstas, y la cual se hace reconocer particularmente en la censu-

ra y crítica de los autores” (p. 80). Cabe igualmente señalar las implicaciones prácticas respecto del modo de vida que compromete la recuperación de ciertos autores, en este caso de Epicuro, frente al *memento mori* estoico-cristiano; así, según Saint-Évremond: “para vivir felizmente es preciso hacer pocas reflexiones sobre la vida, y salir a menudo como fuera de sí” (p. 155).

Además, las fuentes y ejemplos empleados suelen remitir a lugares remotos y extraños con el fin de mostrar como absurdos otros tantos ritos y creencias distintos del cristianismo, lo cual, si bien no se hace desde la crítica directa, sí sitúa al cristianismo como una religión más entre otras tantas, así como a su sacralizada historia como una más de las historias materialmente condicionadas. De esta forma encontramos en Pierre Charron: “es llamativa la gran diversidad de religiones que ha habido y hay en el mundo” y “todas ellas convienen en muchas cosas: en su apariencia [...] y en su falsedad” (p. 48). Por otra parte, la atención a la multiplicidad de sociedades deriva en el respeto del intercambio cultural mediante la inmigración, ahora de la mano de François de La Mothe Le Vayer: “dejad, os suplico, de juzgar tan mal a los extranjeros, y acordaos del pensamiento de aquel sofista: que la mayor parte de los ríos son extranjeros en las tierras a las que hacen fértiles” (p. 103).

Así pues, el resultado será la recuperación de unos autores en ningún modo neutral, donde la crítica se produce de manera precavida y transversal, evitando la evidencia de sus posicionamientos, que finalmente solo podrán captar otros libertinos, o los atentos defensores de las tesis que critican, como es el caso aquí traducido de François Garasse. Esto se debe a la necesidad de prudencia que conllevaba la reciente experiencia de las guerras de religión francesas, más y cuando la crítica libertina apuntaba en pro de la autonomía del pensamiento frente a cualquier tipo de autoridad, fanatismo o superstición, con lo que se defendía la explicación de los fenómenos sin recurrir a ningún otro plano que no fuese el natural. Con ello además se atacaba al solapamiento entre religión y política que hacía de aquella un instrumento de ésta, ya sea para legitimar el poder establecido, ya sea para garantizar la paz civil, que concluía en la consideración de la génesis política de la religión: “magia de los antiguos, para mejor cumplir su ambición y fundar con mayor seguridad el primer designio de sus imperios”, como sostiene Naudé (p. 91). De esta suerte se infiere el fundamento de la religión en la eficacia y no en una inconcusa trascendencia, paralelo a la desacralización de la política, cuyo origen ya no podrá ser sino la legislación humana de las instituciones. En esta línea se presenta un fragmento traducido del *Tratado de los tres impostores*, cuya interrelación con otros autores como Spinoza o Hobbes, como nos señala la introducción, es patente.

Por último, es preciso comentar que el proceso de cambio que inicia el movimiento libertino acabará afluyendo en que, incluso aquél que no siga ningún precepto religioso, esto es, que sea ateo, no tiene por qué ser alguien abominable, “no dudo de que los ateos se hagan una idea de la honestidad que tiene más fuerza sobre su espíritu que lo útil y que lo agradable” (p. 178), consideración ésta realizada por Pierre Bayle, quien ciertamente no corresponde al libertinismo erudito, pero que, sin embargo, da muestras de que la labor crítica libertina acabará calando en las concepciones posteriores.

En definitiva, se trata de un estudio cuyo grupo de escritores estimamos que restituye a esta época de la historia de la filosofía la complejidad y profundidad que le es propia, en un debate colectivo sin el cual difícilmente podrían aparecer -y explicarse- el pensamiento de

autores tan célebres como Descartes, Spinoza, Malebranche u otros, así como los acentuados cambios sociales y políticos que se irán efectuando en el siguiente siglo, si bien el alcance de los mismos no estaba en modo alguno en el proyecto libertino, que consideraba que al *vulgus* no le era posible tender a la verdad, atrapado como pensaban que estaba por las pasiones.

Guillermo GARCÍA UREÑA

BRITO, Emilio: *La théologie de Fichte*. París: Éditions du Cerf, 2007, 200 pp.

Este nuevo libro de E. Brito –autor de diversos textos sobre la problemática religiosa y teológica en el idealismo alemán (*Hegel et la tâche actuelle de la christologie*, 1979; *La Christologie de Hegel. Verbum Crucis*, 1983; *Philosophie et théologie dans l'oeuvre de Schelling*, 2000; *Fichte et la transformation du christianisme*, 2004)– se mueve en dos planos paralelos: ofrecer una presentación conjunta del pensamiento religioso-teológico de Fichte, a la par que efectuar su crítica en función de la dogmática cristiana “tradicional”. En la conjunción de ambos radica ciertamente la originalidad del texto, aunque también sus aspectos más discutibles.

El primer plano se desarrolla siguiendo el orden cronológico de los textos fichteanos, desde los primeros escritos inéditos de juventud hasta la *Doctrina del Estado* de 1813. Se trata, pues, de una presentación íntegra de la temática, que además tiene el mérito de ocuparse con el suficiente detenimiento de la etapa final del filósofo –aún poco conocida y analizada– y de hacerlo subrayando bien las continuidades y diferencias con la primera época de Jena. En su primer período Fichte se limitaría a abordar la cuestión religiosa desde una perspectiva básicamente moral-formativa, que Brito cifra en torno a las condiciones de posibilidad racional-moral de la revelación, la situación de las iglesias en el estado surgido de los principios de la revolución y la función del estamento clerical en la educación del género humano.

En el segundo período, en cambio, y como resultado de la polémica del ateísmo, la dimensión religiosa gana protagonismo propio como forma de vida superior a la moralidad y antesala de una Doctrina de la Ciencia que “abandonando el proceder transcendental..., produce una profundización no dogmática del saber absoluto en el Absoluto” (p.81). Subraya Brito que Fichte efectúa entonces una auténtica revaloración y reactualización filosófica de temas centrales de la dogmática cristiana. Básicamente tiene lugar aquí una defensa de la teología joánica del espíritu frente a la paulina de la ley y el sacrificio, una relectura de la reforma luterana en consonancia con los principios de la Doctrina de la Ciencia, una justificación del significado histórico-universal del cristianismo y un replanteamiento de la relación entre la fe en Jesús –lo histórico o confesional del cristianismo– frente a la verdad y universalidad de su mensaje esencial demostrable genéticamente por la filosofía.

Tanto por su claridad expositiva como por las referencias a la bibliografía más reciente –su documentada introducción ofrece al lector no especializado un excelente recorrido por las principales interpretaciones y estado actual de la investigación–, la aportación de Brito es recomendable como buena exposición sintética de todas estas cuestiones, al menos mien-